

Don Ricardo Carrasquilla

El 22 de agosto próximo se conmemorará el centenario de aquel ilustre colombiano.

La Nación entera, porque a toda ella se extendió la obra bienhechora de ese insigne instructorista, debe esmerarse en celebrar con esplendidez y cariño esa fecha y enaltecer la memoria de quien fue, además de poeta y publicista, modelo de padres de familia, de educadores y de patriotas verdaderos.

Y si la República en general debe ese homenaje a don Ricardo Carrasquilla, aún más y de una manera especial se lo deben sus discípulos, aunque serán muy pocos los que aún vivan; mas los que faltan estarán representados por sus hijos a quienes aquéllos sin duda enseñaron a admirar la querida y veneranda sombra del gran maestro de la juventud de su época.

El señor Carrasquilla nació en Quibdó; pero por su modo de ser, su vida austera, sus costumbres y su acendrada fe religiosa, parecía un santafereño de los buenos tiempos; y por sus áticas poesías, su genio chispeante y su admirable oratoria, cualquiera lo hubiera tomado por un bogotano de cepa, del tiempo de los cachacos decididos, galantes, cultos, generosos e hidalgos en toda la extensión de la palabra.

De ahí que Bogotá pueda enorgullecerse, lo mismo que Quibdó, de ese hijo adoptivo que le dio honra y prez y le educó una intensa falange de hijos propios que ojalá todos la hubieran honrado tanto como él.

Como institutor y educador fue don Ricardo excepcional: sabía formar corazones, modelar caracteres rectos, sembrar y cultivar semillas de buenos ciudadanos. Esa es la misión de los buenos maestros.

Como orador basta decir que no se queda atrás de su hijo el eminente Monseñor Carrasquilla: hablaba, y su voz

conmovía los corazones, despertaba las inteligencias, disipaba las dudas, encendía los nobles ideales y llegaba al fondo del alma.

Como poeta tenía don Ricardo una vena inagotable para lo jocoso, lo que parecía imposible a los que contemplaban la seria, grave e imponente figura del maestro.

Entre las grandes cualidades de don Ricardo sobresalió su ardorosa caridad cristiana, con lo cual está dicho a nuestro parecer todo, porque todo lo bueno y nada malo anuncian y garantizan siempre los caracteres misericordiosos. Don Ricardo no obstante su fisonomía al parecer adusta, tenía un corazón de niño lleno de ternura y un espíritu de Vicente de Paúl desbordante de generosidad y de nobleza.

El fundador de *Sur América* que entre los recuerdos de la infancia conserva como uno de los más gratos y queridos el de don Ricardo Carrasquilla y de cuya memoria y de la del doctor José Vicente Concha, igual que la de su propio padre, hizo siempre un culto especialísimo, se congratula con la celebración de aquella fecha memorable y anhela que su viejo trisemanario coopere en la medida inmensa de sus buenos deseos, aunque desgraciadamente pequeña de sus facultades, a que la festividad sea digna de quien fue en realidad uno de los hombres de más valía en Colombia, si es que por tales se aprecian los que más bien han hecho, antes que más atronaron en los puestos altos.

ADOLFO LEÓN GÓMEZ

(De *Sur América*).